

Oratoria y Retórica

La retórica es el arte del bien hablar, orientado sobre todo a lograr la persuasión del auditorio. Este arte se convirtió en objeto de enseñanza, transmitiendo un sistema adquirido a partir de la experiencia de maestros notables y a partir de una técnica ajustada a reglas doctrinales para llevar a cabo con éxito una obra artística, esto es, una pieza de oratoria.

La enseñanza de la oratoria se centró especialmente en conseguir como objetivo el componer discursos, finalidad socialmente relevante para formar abogados y políticos. Pero los conocimientos alcanzados y las prácticas realizadas en los estudios de retórica escolar se utilizaron pronto en la poesía y en otros géneros literarios.

La retórica escolar clasificó los discursos en tres géneros:

- a) Discurso judicial: sus principales funciones eran las de acusación y defensa. Era utilizado por los abogados ante el tribunal.
- b) Discurso deliberativo: sus funciones eran las de consejo o disuasión; era el utilizado por los representantes de partidos políticos ante la asamblea del pueblo.
- c) Discurso epidíctico: sus funciones eran las de alabanza o reproche. Era el utilizado por los oradores para homenajear o vituperar a alguien. Cuando el discurso era de alabanza, se le llamaba panegírico.

En la Antigüedad la oratoria consistía en la aplicación (práctica) de las normas estéticas (teóricas), que dictaba la retórica, al discurso político y judicial. Así se elevaba a la categoría de género literario.

Para la elaboración de un discurso judicial, el orador debía partir de una buena preparación inicial sobre las materias de las que se vería obligado a hablar durante el discurso: geografía, historia, costumbres de los países, filosofía, religión... Todo esto era lo que se aprendía en las escuelas secundarias. Tras esta preparación, comenzaría la elaboración del discurso en cinco fases:

1. **Inventio**: consiste en la búsqueda de todos los datos adecuados al tema tratado en el discurso y a sus circunstancias. Las preguntas que debían contestar eran: Quis? Quid? Ubi? Quibus auxiliis? Cur? Quomodo? Quando?
2. **Dispositio**: es la ordenación de todos los datos. El esquema habitual es:
 1. **Exordium** o comienzo. introducción del tema que se va a tratar, cuya finalidad es captar la benevolencia de los jueces, *captatio benevolentiae*.
 2. **Narratio**: exposición persuasiva del tema o de los hechos ocurridos. Ha de ser breve, clara y verosímil.
 3. **Argumentatio**: es la aportación de argumentos. Es la parte central del discurso, en función de la cual están todas las demás. Puede ser de dos tipos:
 - **Probatio**: aportación de argumentos que prueban lo propuesto en la *narratio*, dando crédito, autoridad y fundamento a la causa defendida.
 - **Refutatio**: sirve para refutar, invalidar o debilitar los argumentos de los adversarios.
 4. **Peroratio** o final del discurso, en el que se usaban todos los recursos emotivos para arrancar de los jueces una sentencia favorable.
3. **Elocutio**: consiste en la redacción correcta del discurso. Un discurso bien redactado es el que consigue la persuasión enseñando, agradando y conmoviendo.
4. **Memoria**: consistía en aprender de memoria el discurso ya redactado.
5. **Actio**: ensayar la proclamación del discurso: tono, gestos, movimientos, etc.

El **exordium** y la **peroratio** son partes emotivas con un fin determinado, *conmover el ánimo*, movere animos; la **narratio** y la **argumentatio** son partes expositivas, pretenden *dar información*, docere. En todas ellas debe buscarse la *delectatio*, el placer, el gusto por escuchar un discurso bien elaborado.

El número de discursos que nos ha llegado es muy escaso en relación con la importancia que tenía este género a finales de la República. La excepción es Cicerón, quien además nos ha transmitido los

principios de la oratoria e interesantes datos sobre los primeros oradores. La figura de este orador es tan importante que se puede hablar de la oratoria antes y después de Cicerón.

● La oratoria antes de Cicerón

Cicerón en su diálogo Bruto habla de los orígenes de la oratoria en Roma:

- Las arengas militares, los discursos que pronunciaban los candidatos para captar votos y las alabanzas fúnebres, son los **precursores** de este género literario.
- **Apio Claudio el Ciego** (IV-III a.C.) es el primer orador del que se tiene noticia. Su discurso en el que se opone a la paz con Pirro fue famoso por su patriotismo.
- En el siglo II, se consolida la oratoria en Roma gracias a las aportaciones griegas. Rétores, oradores y filósofos griegos extendieron sus enseñanzas en Roma y crearon escuelas de retórica para formar a los jóvenes en el arte de la oratoria y su aplicación a la política. En esta época destacan como oradores:
 - **Marco Porcio Catón**, orador enemigo de todo lo griego, se preocupa por la moralidad de sus contemporáneos y denuncia la corrupción de las costumbres. Para él es más importante el contenido que la forma.
 - **Publio Cornelio Escipión** y su círculo representan la influencia de la cultura griega en la romana.
 - De la época inmediatamente anterior a Cicerón destacan los hermanos **Tiberio** y **Cayo Graco**, quienes, como tribunos de la plebe, propusieron una polémica reforma agraria e hicieron resurgir la elocuencia popular, más emotiva que la senatorial. Por último citaremos a **Quinto Hortensio**, máximo competidor de Cicerón en los comienzos de su carrera política y derrotado por él en el juicio contra Verres, en el que actuaba como abogado defensor.

● Cicerón y su época

En el siglo I a.C. Roma se encuentra sumida en una profunda crisis social y política que termina con la desaparición de la República. Éste es el momento de máximo desarrollo de la oratoria en un sistema que garantizaba, al menos en teoría, la libertad de expresión.

Tres eran las escuelas de retórica en Grecia y fueron adaptadas en Roma:

1. Escuela aticista: cultivaba el *genus humile* (sobriedad expresiva y contención en el uso de figuras retóricas) y su fin era informar y enseñar con un estilo fácil (frases cortas, paralelismos, antítesis...).
2. Escuela asiática: cultivaba los otros géneros de *elocutio* (el *genus medium* y el *genus sublime*) y su fin era deleitar y conmover, utilizando para ello un lenguaje con abundantes recursos estilísticos (período circular, cláusula métrica...). Se caracteriza por períodos largos, grandilocuentes, que recurre a una expresión muy adornada, con tendencia al retoricismo y que se esmera por lograr un adecuado ritmo oratorio. Su máximo representante fue **Quinto Hortensio**, de gran reputación en el foro hasta la llegada de Cicerón.
3. Escuela rodia: era la síntesis de las otras dos. Empleaba un estilo u otro según la parte del discurso. Fue la escuela de Cicerón, quien divulgaría con sus tratados en latín la retórica, hasta entonces estudiada en griego.

En la **Rhetorica ad Herennium**, tratado de retórica latina de principios del siglo I a.C., cuya autoría es discutida, y en las obras retóricas de Cicerón encontramos un compendio de normas y comentarios a los preceptos clásicos sobre la elocuencia: los tipos, las fases previas para su preparación y las partes de un discurso.

Marco Tulio Cicerón (Arpino 106 a.C., Roma 43 a.C.)

Nació en Arpino, al sur del Lacio, de una familia acomodada de rango **equestre**. Estudia retórica en Roma y completa sus estudios en Grecia. De vuelta a Roma, comenzó su carrera política como **homo novus**. Fue *questor* en Sicilia en el

76 a.C. En el año 70 a.C. defendió a los sicilianos de los abusos cometidos por Verres cuando gobernaba esta provincia. Este juicio hizo muy popular a Cicerón y lo consolidó como abogado. Prosiguió su carrera política hasta llegar al *consulado*, cargo en el que sufrió un intento de asesinato por parte de Catilina y sus partidarios. Descubierta esta conjuración, Catilina fue acusado y Cicerón, con plenos poderes, ordenó la muerte de los cabecillas sin juzgarlos (63 a.C.). Por este motivo Clodio, partidario de César y enemigo personal de Cicerón, cuando años más tarde consiguió ser tribuno de la plebe, le obligó a exiliarse en Macedonia (58 a.C.). Allí escribió numerosas cartas a su familia y amigos.

Regresa a Roma en el año 57 a.C., pero ya su influencia política era prácticamente inexistente. En la guerra civil apoyó a Pompeyo. Después de su victoria César lo perdonó, pero Cicerón optó por retirarse de la vida pública para escribir sus obras filosóficas. Tras el asesinato de César (44 a. C), Cicerón retorna a la política con la esperanza de convertirse en una pieza clave de la restauración de las instituciones republicanas. Su enfrentamiento con Marco Antonio, que pretendía suceder a César, y los discursos que pronunció contra él, *Las Filípicas*, le costaron la vida. Fue asesinado por los hombres de Marco Antonio, que clavaron su cabeza en una pica y la pasearon por el foro.

La producción literaria de Cicerón es muy extensa; se compone de discursos, tratados de retórica y oratoria, obras filosóficas que tratan temas políticos, morales y religiosos y, por último, una abundante producción epistolográfica.

► Sus **discursos** se dividen en **judiciales**, pronunciados ante un tribunal como abogado defensor o acusador, y **políticos**, pronunciados en el Senado o en el Foro, en defensa o en contra de alguna propuesta o personaje.

Entre los **discursos judiciales** destacan:

– ***In C. Verrem*** (70 a.C.). Los sicilianos piden a Cicerón que les defienda en el juicio abierto contra Verres, quien, mientras desempeñaba el cargo de propretor en esa provincia, había sustraído grandes sumas de dinero del erario público. El gran éxito que obtuvo con este discurso le supuso su definitiva consagración como orador.

– ***Pro Archia poeta*** (62 a.C.). En defensa del poeta Arquías, de origen griego, al que se acusaba de usurpar la ciudadanía romana. A lo largo del discurso, Cicerón desarrolla un gran elogio de las letras y de la poesía.

– ***Pro Caelio*** (56 a.C.). En defensa de Celio, acusado de intentar matar a su antigua amante Clodia, hermana de Clodio, acérrimo enemigo de Cicerón.

– ***Pro Milone*** (52 a.C.). Cicerón defiende a Milón, acusado del asesinato de Clodio en una emboscada, al parecer preparada por el propio Clodio.

– En los discursos llamados *cesarianos* (46 a.C.), ***Pro Marcelo***, ***Pro Ligario*** y ***Pro rege Deiotaro***, Cicerón pide a César que sea indulgente con estos tres personajes partidarios de Pompeyo durante la Guerra Civil. En ellos se hace una alabanza desmesurada de César.

Los **discursos políticos** más importantes son:

– ***Pro lege Manilia*** o ***De Imperio Cn. Pompei*** (66 a.C.). Cicerón defiende que Pompeyo asuma el poder supremo del ejército en la guerra de Asia contra Mitrídates, de acuerdo con la propuesta del tribuno Manilio.

– ***In L. Catilinam*** (63 a.C.). Las llamadas *Catilinarias* se componen de cuatro discursos en el Senado y en el Foro, en los que se acusa a Catilina de conspiración contra la República, por lo que finalmente se ordena ejecutar a sus cómplices. Su actuación le valió el apelativo de “padre de la patria”, aunque posteriormente su decisión se esgrimiera como razón de su destierro.

– ***In M. Antonium orationes Philippicae*** (44-43 a.C.). Discursos contra Marco Antonio, a los que se llamó *Filípicas* porque recordaban a los discursos del orador griego Demóstenes contra Filipo de Macedonia.

► **Obras retóricas.** En ellas se describe la formación que debe adquirir un orador y las técnicas de elaboración de un discurso. Sus principales obras retóricas son tres:

– ***De Oratore*** (55 a.C.). Se compone de tres libros en los que define las cualidades de un buen orador: una aptitud natural, conocimientos de la técnica jurídica y una amplia cultura. Está escrito en forma de diálogo entre oradores de su época.

- **Brutus** (46 a.C.). Es un diálogo entre Cicerón, su amigo Ático y Bruto, uno de los asesinos de César. Relata la historia de la oratoria latina desde sus comienzos.
- **Orator**. Este tratado también está dedicado a Bruto. Describe las cualidades y la preparación que debe tener un orador perfecto. Describe las fases de la elaboración de un discurso (inventio, dispositio, elocutio, memoria y actio) así como sus partes (exordium, narratio, argumentatio y peroratio).

Como escritor, sus discursos y tratados tienen innegable valor literario. Sirvieron de principal modelo en las escuelas de retórica que proliferaron en el siglo siguiente y han formado a humanistas de todas las épocas.

● La oratoria después de Cicerón

El final de la República supone la desaparición de las condiciones que habían propiciado el gran desarrollo de la oratoria y, con ellas, de los grandes oradores. En el momento en que los emperadores asumen el poder absoluto, la oratoria pierde gran parte de su razón de ser. La ausencia de libertades políticas y de libertad de expresión es la causa de su muerte en la época imperial. La oratoria ya no se practica en el foro sino en las escuelas de retórica, donde se realizan ejercicios escolares sobre casos jurídicos ficticios. La elocuencia se cultiva en las escuelas como un “arte”, en el sentido más estricto. Así, el género retórico más cultivado ahora es el **epidíctico**: es como un juego, en el que los profesores de retórica presentan a sus alumnos modelos de declamación.

A esta época pertenece **Séneca el Viejo** (55 a.C.-39 d.C.), padre del filósofo Séneca. Nacido en Corduba (Córdoba), ejerció sus enseñanzas en Roma. Su obra conservada comprende las **Controversiae**, que contiene fórmulas y argumentos para los ejercicios de discusión que se hacían en clase; y las **Suasoriae**, casos ficticios propuestos a personajes históricos o mitológicos para la resolución de un problema con una doble alternativa.

Al final del siglo I d.C., se produce un rechazo al adornado y ampuloso estilo de las escuelas de retórica y un intento de volver al clasicismo de Cicerón. La figura más destacada es **Marco Fabio Quintiliano** (35-98 d.C.), quien nació en Calagurris (Calahorra), y completó su educación en Roma. Allí abrió una escuela de retórica con el apoyo del emperador Vespasiano. Tuvo como discípulos a Tácito, Plinio el Joven y varios miembros de la familia imperial. Su única obra es **Institutio Oratoria**, con doce libros, donde traza un programa completo para la formación del orador. Está basada en un vasto conocimiento teórico y en un juicio personal de la poesía y la prosa griegas y romanas y, sobre todo, en su propia experiencia en la escuela y su práctica como orador. Intenta que su obra sea un plan de enseñanza oratoria dentro del marco de un programa de educación y formación general. Señala constantemente a Cicerón como modelo supremo frente a las aberraciones abusivas de la retórica y en contra del estilo de Séneca, convertido en moda. Él mismo forjó su estilo a partir de Cicerón, aunque sin renegar del todo de los nuevos tiempos. Con Quintiliano, que recupera los principios oratorios ciceronianos según los cuales debe formarse al buen orador, se logra una gran influencia en la educación del Renacimiento. Así, en esta época, la técnica literaria de Cicerón fue considerada como el único modelo de composición oratoria digno de ser tenido en consideración.

De igual modo, la influencia filosófica de Cicerón en la cultura y en el pensamiento de Occidente ha sido decisiva. Sus cualidades literarias y sus conocimientos dieron lugar a un nuevo tipo de cultura: fue el transmisor de los conceptos del pensamiento griego a la lengua latina y logró que ésta pasara a ser la lengua de las ideas. Cicerón no tomó prestados del griego los términos que necesitaba para exponer las ideas, sino que llenó de sentido filosófico las propias palabras latinas; creó, por tanto, un lenguaje filosófico y científico, una terminología del pensamiento que ha llegado hasta nosotros a través de las lenguas romances.

Sin embargo, Quintiliano no trató de copiar íntegramente el estilo de Cicerón; escribió en la lengua compleja de su tiempo; más aún, se creyó obligado a dar a su tratado técnico las mejoras de toda

clase de aditamentos: metáforas e imágenes muy abundantes, fórmulas sugestivas, rasgos ingeniosos, e incluso afectados.

A comienzos del siglo II, **Cornelio Tácito**, dedicado sobre todo a la historiografía, escribe una obra de temática retórica *Diálogo sobre los oradores* (***Dialogus de oratoribus***). Unos oradores discuten sobre la elocuencia y las causas de la decadencia de la oratoria. Del diálogo cabe deducir que, sin un gobierno que garantice las libertades políticas, la oratoria pierde su función.

Con **Plinio el Joven** (62-113 d.C.) comienza una etapa caracterizada por los panegíricos, discursos que tienen como finalidad el elogio de la figura del emperador. De la obra de Plinio, además de sus *cartas*, conservamos el famoso **Panegírico de Trajano**. En esta alabanza, Plinio muestra al emperador Trajano no como un tirano, sino como un *optimus princeps*, el mejor de los príncipes. Aunque admira a Cicerón, su estilo está repleto de ornamentos retóricos.

En el siglo IV d.C. vive el último de los grandes oradores latinos paganos, **Quinto Aurelio Símaco**. Compuso panegíricos de los emperadores Valentiniano y Graciano en los que utiliza como modelos a Cicerón y a Plinio el Joven.

1.2. Epistolografía

El género epistolar estuvo muy extendido en Roma, ya que la carta era su medio de comunicación por excelencia. La epistolografía se estudiaba en los tratados de retórica y se consideraba un género literario. Las primeras cartas conocidas son las de *Catón el Censor*, escritas a su hijo sobre temas de educación. De *Cornelia*, madre de los Graco, existe una colección de cartas, de las que sólo tenemos algunos fragmentos. *Cicerón*, considerado padre de este género, es el primer autor del que se conserva un gran número de cartas.

● Tipos de cartas y estructura

Pueden distinguirse los siguientes tipos:

- Carta mensaje: trata generalmente de asuntos políticos o de gobierno, como las cartas oficiales de un general al Senado.
- Carta privada: cartas dirigidas a amigos y familiares, en las que a menudo se expresan los sentimientos personales.
- Carta proemio: dedicatoria al principio de un libro, dirigida a una persona en concreto a la que se dedica la obra.
- Carta tratado: carta que desarrolla una exposición doctrinal o filosófica.
- Carta poética: está escrita en verso. Los interlocutores son reales o imaginarios. Citemos como ejemplo las *Epístolas* de Horacio o las *Heroidas* de Ovidio.

Una carta solía mantener la siguiente estructura:

1. Saludo: aparece el nombre del remitente en nominativo, el destinatario en caso dativo y la palabra *salutem* o *salutem plurimam* (en acusativo, hay que sobretender el verbo *dicit*): *Tullius suae Terentiae salutem*, Tulio recomienda salud a su Terencia. También se señala el lugar y la fecha en la que fue escrita la carta.
2. Tema o motivo de la carta: en lenguaje familiar y desenfadado, o de estilo solemne con una sintaxis más cuidada, según el destinatario al que iba dirigida.
3. Despedida: incluye también unas fórmulas: *Cura ut valeas*, *Vale*, *Cuídate*.

● Autores

► Marco Tulio Cicerón

Se han conservado alrededor de 800 cartas, que se reparten en los siguientes grupos según sus destinatarios:

- ***Ad familiares***, dirigidas a parientes y amigos, recogidas en 16 libros.
- ***Ad Atticum***, escritas a su amigo y editor Tito Pomponio Ático, recopiladas también en 16 libros.

- *Ad Quintum fratrem*, a su hermano Quinto, agrupadas en 3 libros.
- *Ad M. Brutum*, remitidas a Marco Junio Bruto después del asesinato de César.

► **Lucio Anneo Séneca** (4 a. C.- 65 d.C.)

Hijo de Séneca el Viejo, nació en Córdoba. Se educó en Roma en varias escuelas filosóficas, y se inclinó por el estoicismo. Comenzó una exitosa carrera política como cuestor que se vio frustrada por el destierro en Córcega por mandato del emperador Claudio. Fue llamado años después a Roma para ocuparse de la educación del emperador Nerón. En el año 65, acusado de tomar parte en la conspiración de Pisón contra el emperador, Nerón ordenó su suicidio.

Su obra epistolar, *Cartas a Lucilio*, está formada por 124 cartas en las que Séneca ofrece a Lucilio consejos para llegar a ser un buen estoico. Destaca la voluntad como principal facultad del entendimiento, insiste en el carácter pecador del hombre, se opone a la esclavitud y afirma la plena igualdad de todos los hombres.

► **Cayo Plinio Celio**, conocido como **Plinio el Joven** (61 ó 62-113 ó 114)

Nació en la Galia Cisalpina, en la ciudad de Como. De familia acomodada, cumplió un brillante cursus honorum; fue cónsul en el año 100 y pretor de Bitinia, nombrado por el emperador Trajano. Por sus escritos parece que llevó una vida feliz y libre de preocupaciones.

Se conservan 247 cartas repartidas en 9 libros publicados en vida de su autor. Tras su muerte, se añadió un décimo libro que comprendía la correspondencia entre Plinio y Trajano. Sus cartas aportan gran cantidad de datos históricos y culturales, de gran valor para conocer la vida cotidiana en tiempos de Trajano. Plinio escribió las cartas con un estilo muy esmerado con el propósito de publicarlas. Por esta razón la mayoría no tienen fecha. Pretende imitar a Cicerón, pero su estilo es más artificioso y rebuscado.